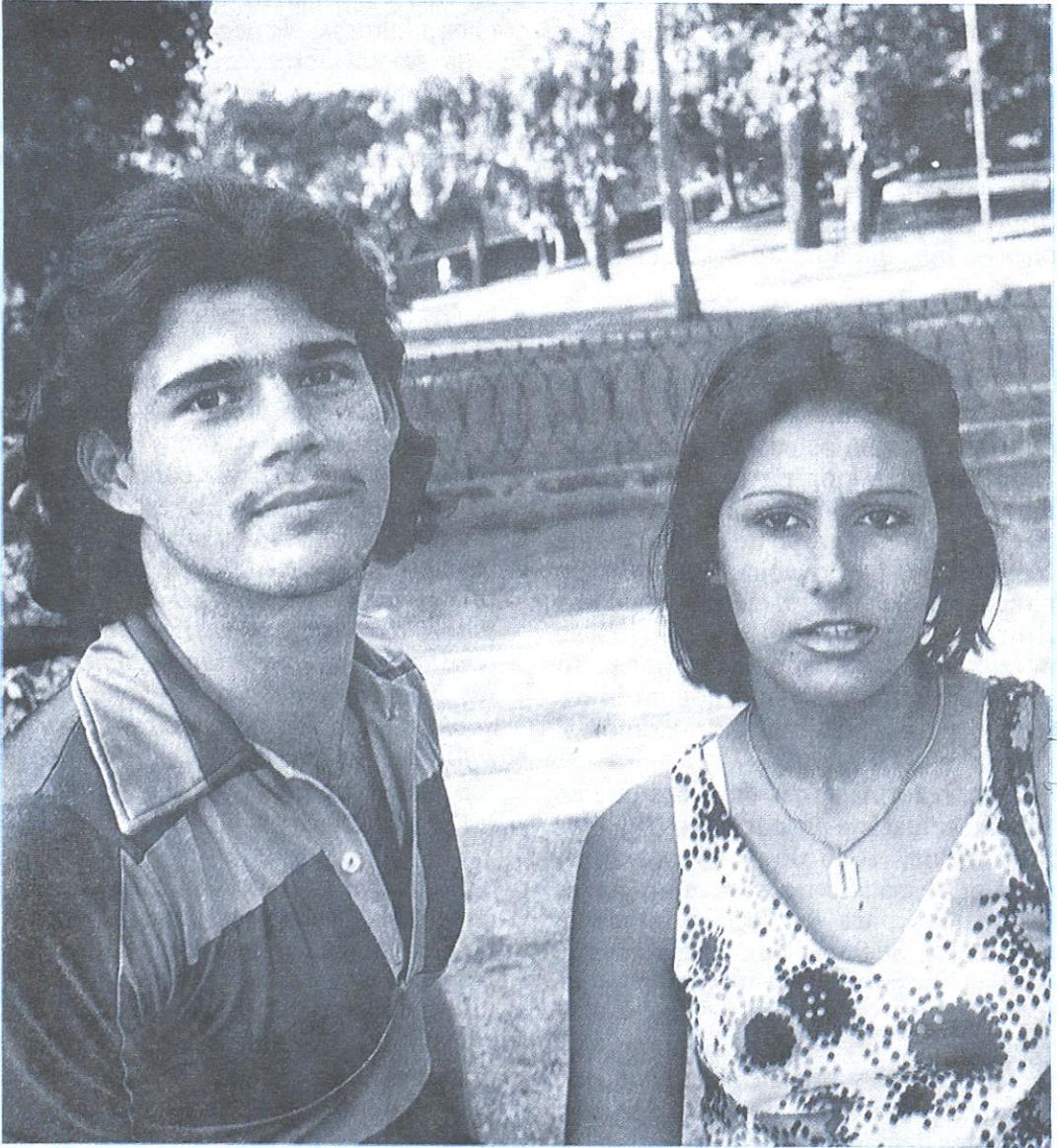


ADOLESCENCIA: SEXUALIDAD Y CULTURA



EL EMBARAZO PRECOZ O INOPORTUNO EN LAS ADOLESCENTES, ASOCIADO A ELEVADAS TASAS DE MORBILIDAD MATERNO-INFANTIL, Y CON UNA CRECIENTE INCIDENCIA DE ABORTOS Y RIESGO DE CONTAGIO DE **ETS** Y **VIH**, SON EN PARTE PRODUCTO DE UNA VISUALIZACIÓN SOCIAL TRADICIONAL Y PREJUDICIOSA DE LA CULTURA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES Y SUS MODERNAS MANIFESTACIONES.

ISABEL HERNANDEZ

Asesora en Investigación Socio-Cultural (ISC)
en Población. (EAT-UNFPA-ALC)

I. INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de mecanismos que reduzcan las múltiples discriminaciones y subordinaciones socioeconómicas y culturales que afectan a las mujeres en general, una especial consideración merecen las particularidades étareas que suelen ser motivo de desprotección y descalificaciones en la etapa de la adolescencia.

Tradicionalmente se ha considerado a los adolescentes como menos vulnerables a las enfermedades que las personas adultas o de la tercera edad. Esta concepción se ha traducido en un ostensible descuido de la adolescencia por parte de la salud pública, en la medida que los problemas específicos de este grupo de edad (incluida la prevención) han recibido una atención limitada. Paralelamente, ciertos mandatos culturales hacían que los enlaces se contrajeran a edad temprana, y por tanto la adolescencia no era más que un breve intervalo entre la pubertad y el matrimonio.

Las transformaciones drásticas que en el mundo actual han producido los cambios económicos, tecnológicos y socio-culturales, se manifiestan en modificaciones substantivas para la etapa vital de la adolescencia. Se trata de modificaciones de conducta que permiten visualizar mejor las necesidades y desprotecciones de este grupo étareo, cuyos nuevos comportamientos sociales y sexuales han adquirido una nueva presencia y, con ella, nuevas y desafiantes demandas.

El embarazo precoz o inoportuno en las adolescentes, asociado a elevadas tasas de morbilidad materno-infantil, y con una creciente incidencia de abortos y riesgo de contagio de ETS y VIH, son en parte producto de una visualización social tradicional y prejuiciosa de la cultura sexual de los adolescentes y sus modernas

manifestaciones. El imaginario social, atávico y normativo, que perdura en muchos adultos, suele negar la práctica de una vida sexual activa de los adolescentes contemporáneos. Esta negación es descalificatoria, atenta contra las necesidades de información y prevención de las y los adolescentes, y termina socavando la energía, la creatividad y el idealismo de las generaciones jóvenes, que en muchos casos se ven obligadas a claudicar en sus válidas aspiraciones por una maternidad-paternidad temprana.

En este sentido, las últimas convenciones internacionales de El Cairo y Beijing alertan sobre el peligro de negar concientemente, u obviar sin premeditación, la realidad que viven las y los adolescentes actuales, haciendo hincapié en la necesidad de: *eliminar todo tipo de discriminación contra las jóvenes embarazadas garantizar el acceso constante a la educación y eliminar todas las barreras jurídicas, reglamentarias y sociales que impiden el suministro de información y servicios de salud sexual y reproductiva a las y los adolescentes* (CIPD,94-CCMM, 95).

Tener en cuenta las diferencias de género, las particularidades étareas y la heterogeneidad cultural de la población, es respetar los rasgos de su desarrollo idiosincrásico, consolidar su identidad y preservar el ejercicio de los derechos humanos, entre ellos los reproductivos, ejerciéndolos según las perspectivas y las necesidades de cada usuario, de cada comunidad y sobre todo de los grupos menos favorecidos. Tal reconocimiento de las diversidades es una manera de garantizar la apropiación de los programas y acciones por parte de quienes se identifican con rasgos diferenciales que le otorgan sentido de pertenencia. Esta apropiación ofrece una base inicial para el éxito, mejora la relación costo-eficiencia,

y en el caso de las mujeres, contribuye al proceso de su empoderamiento.

Concientes de estas características y potencialidades, las últimas conferencias internacionales acentúan también la necesidad de conocer cada día más las diversidades y complejidades de las poblaciones-meta para garantizar una atención en salud y, en particular, en salud sexual y reproductiva, adecuada a sus necesidades e intereses. En este sentido, propician el desarrollo tecnológico y las investigaciones biomédicas, tanto como las investigaciones económicas y socio-culturales: *promover investigaciones biomédicas respecto a la salud reproductiva y la sexualidad, asegurando la participación de las mujeres en todos los aspectos de tales estudios* (CCMM, 95: 15 y 15b; CIPD, 94: 12.16); () *apoyar y financiar las investigaciones económicas, políticas, sociales y culturales sobre la manera en que las diferencias de sexualidad, edad y género en los diferentes contextos culturales afectan la salud, especialmente respecto a la discriminación y violencia contra la mujer; las actitudes masculinas; la conducta riesgosa respecto de las ETS y el VIH/SIDA, las infecciones del sistema reproductivo y los embarazos no-deseados; los factores y consecuencias del aborto; el cáncer y la prestación y utilización de los servicios, tecnologías y tratamientos ahora disponibles* (CCMM, 95: Plataforma 109 (d,f,i); CIPD, 94: 7.38; 12.13 y 12.17- citado en FCI, 1996).

Desde 1993, el EAT promueve, conduce y/o supervisa Investigaciones Socio-culturales en todos los países de la Región. Muchas de ellas ya han sido publicadas y otras se encuentran en proceso. La experiencia hasta el momento nos dice que, sobre todo en el caso de la adolescencia, el resultado de estas investigaciones es vital para la adecuación y el éxito de los programas y proyectos del UNFPA.

Entender la cultura sexual de los/las adolescentes y el imaginario que impulsa sus comportamientos sexuales y reproductivos, es penetrar en su mundo, entender sus intereses y ofrecer una atención apropiada a las necesidades de esta importante etapa de la vida.

II. EL ANÁLISIS DE LA CULTURA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES: UN ENFOQUE INNOVADOR DE LA INVESTIGACION SOCIO-CULTURAL (ISC)

El enfoque que a continuación se detalla lo hemos aplicado en los siguientes países de América Latina: **Ecuador, Paraguay, Bolivia, Honduras, Guatemala, México, Cuba y Nicaragua**¹.

En el caso de **Brasil y Perú** recién se están dando los primeros pasos (non mission activities) para trabajar con el mismo enfoque.

El primer paso para lograr conjugar en forma fructífera enfoques disciplinarios diversos, es definir con claridad el campo

1 En NICARAGUA la asesoría técnica adquirió un carácter diferente: SE DISEÑO UN PROGRAMA NACIONAL DE CAPACITACION EN INVESTIGACION SOCIO-CULTURAL PARA ADOLESCENTES. Durante el mes de julio/96, la Asesora en Investigación Socio-Cultural (ISC) en Población del Equipo de Apoyo Técnico, coordinó el II Taller Nacional sobre Investigación Socio-Cultural (ISC) en Población, en la ciudad de Managua, Nicaragua. Se exploró en esa oportunidad la posibilidad de conformar un equipo de técnicos nacionales fuertemente capacitados en Investigación Socio-Cultural (ISC) en Población, en especial aplicada a sexualidad y salud reproductiva de adolescentes. Se definieron necesidades de formación, capacitación y/o actualización, con la finalidad de lograr un apoyo más efectivo y adecuado a los proyectos del área de SR del Programa/ UNFPA-Nicaragua. Al Taller asistieron más de treinta investigadores de diversas instituciones gubernamentales, entidades académicas y organismos no-gubernamentales. Las cuatro representantes nicaragüenses en la Red Regional de ISC en Población (UNFPA-FLACSO), tuvieron un destacado liderazgo técnico-académico. En forma conjunta, se diseñó el perfil del PROGRAMA DE CAPACITACION DE TECNICOS NACIONALES EN ISC EN POBLACION, APLICADO A SEXUALIDAD Y SALUD REPRODUCTIVA DE ADOLESCENTES, con una metodología de capacitación en proceso (cursos intensivos y alternancia), definiéndose asimismo, los recursos técnicos y bibliográficos necesarios para llevarlo a cabo. La Coordinación del Programa será asumida por la Universidad Centroamericana (UCA): Departamentos de Sociología y Psicología Social, y por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) sede Managua: Facultad de Ciencias Médicas.

propio. El nuestro es el antropológico, sin embargo la Investigación Socio-Cultural (ISC) en Población admite dimensiones complementarias de carácter cualitativo. Para entender un problema en profundidad es conveniente utilizar técnicas de investigación cualitativas, para comprender su extensión e impacto es necesario utilizar las de carácter cuantitativo, unas no excluyen a las otras, por el contrario son complementarias.

El presente enfoque, por tanto, no es exclusivamente antropológico-etnográfico². El estudio de la **Cultura Sexual de los Adolescentes**, es una propuesta de investigación abierta, porque metodología y técnicas en una investigación social se subordinan al carácter de la problemática y ésta se define a partir del objeto de estudio: este es el **grupo etáreo de las/os adolescentes**.

Para aprehender y explicar cabalmente la complejidad de una realidad social, es necesario partir de un marco conceptual y metodológico capaz de dar plena cuenta de la pluralidad de los significados de la cultura. En el fondo, la teoría y el método no son más que una articulada síntesis de las determinaciones de lo concreto, y de sus múltiples contradicciones. Por eso, ante una realidad compleja, se impone un abordaje complejo, y así surge en forma insoslayable, la elección de la transdisciplinariedad.

A la necesidad de trabajar en forma transdisciplinaria se suma la factibilidad de hacerlo, en función de dos razones diferentes:

La primera nos es ajena y surge del argumento remanido e indiscutible, que evoca la arbitrariedad de muchas de las barreras existentes entre las ciencias sociales³.

La segunda, hace referencia al particular **abordaje totalizador** que caracterizó nuestro acercamiento al universo de análisis. Así, la interconexión e interdependencia de los problemas develados desde lo concreto, permitieron la confluencia de procesos reflexivos, múltiples y dispares desde la teoría y desde el método, cuyas interrelaciones conformaron la estructura de una **totalidad articulada**. Dicha totalidad es el camino en el cual los paradigmas formalizados de las diversas disciplinas se encontraron, y en algunos casos conjugaron sus dominios, desde una relación de franca interdependencia.

A su vez, la interpretación totalizante de la organización social da comienzo al trabajo de problematizar y decodificar la realidad, ese dificultoso proceso de ruptura frente al conocimiento de sentido común.

De este modo, la transdisciplinariedad se ofreció a partir de la formulación de los problemas de la investigación, es decir a partir de las aproximaciones sucesivas que fueron problematizando la realidad, y nos permitieron una mirada integral de la misma.

-
- 2 Se conceptualiza la **etnografía** como el trabajo antropológico específico, tendiente a la construcción del conocimiento sobre los fenómenos de la vida social. Lo más distintivo de su carácter es su enfoque particular -el antropológico- que está dirigido a desentrañar y construir tramas y redes sociales, que si bien son trabajadas a escala de lo particular, están surcadas desde lo general de manera específica. Esta perspectiva trasciende, por tanto, lo meramente técnico.
 - 3 En cuanto a la conjunción socio-antropológica que claramente se desprende de nuestra ya brindada concepción del trabajo etnográfico, nos permitimos formular la siguiente reflexión: Fronteras tan lábiles como las existentes entre las ciencias sociales, han permitido una relación de recíproca dependencia, especialmente entre dos disciplinas con un mismo origen histórico: la sociología y la antropología. Nacidas hacia la mitad del siglo XIX, en un contexto filosófico presidido por el positivismo y el evolucionismo, y en un momento económico-político común (el desarrollo de la revolución industrial y la expansión del capitalismo), han recorrido hasta nuestros días caminos diversos pero no divergentes. «Fue la exigencia de analizar la organización social, cada vez más compleja de los nuevos estados industriales, lo que estimuló el desarrollo de los estudios sociológicos, mientras que la desaparición de numerosas culturas autóctonas, fenómeno al que no permanecieron ajenas las administraciones coloniales en América, África y Oceanía, fue lo que impulsó a los antropólogos a salvar su recuerdo», expresa Pietro Scarducci. El transcurrir del tiempo, ha ofrecido otras razones que inciden en el acercamiento, y que hacen referencia a las crisis (en términos de definición de paradigmas), que vienen sufriendo ambas disciplinas.



A su vez, las propiedades de la totalidad estudiada (la etapa etárea de las/os adolescentes) determinan el carácter del **proceso de producción del conocimiento** y el modo singular de construir el **objeto de dicho conocimiento**. En esencia, las diferencias y las particularidades que tales procesos adquieren a partir de la **totalidad**, son los que definen y caracterizan la transdisciplinariedad.

Por esto, el objetivo de una investigación transdisciplinaria, atada a la categoría central de **totalidad**, apunta a la explicación de la **realidad subyacente**. Una investigación planteada en estos términos no atina en ningún momento ajustar la realidad a las leyes de una teoría preelaborada, ni aceptar la apariencia de lo concreto sin esforzarse al máximo en cuestionarla.

Es más, la experiencia nos dice que a partir del momento en que se opta por un modelo transdisciplinario de abordaje totalizador, y se hace frente al desafío que implica la confrontación empírica, no sólo se advierte cambios en los sujetos sociales, motivo del estudio (los adolescentes), sino también en quienes interactúan con ellos: es decir el grupo de investigadores.

La práctica científica entonces, se flexibiliza a tal punto que permita que cada investigador logre poner los instrumentos teóricos y metodológicos de su quehacer específico, al servicio de los otros profesionales, aceptando la posibilidad de sumar esfuerzos, con rigurosidad y creatividad, hasta lograr la generación de conocimientos en forma colectiva⁴.

4 Al mismo tiempo, el equipo transdisciplinario de investigadores, al pretender explicar la realidad en la que está inmerso, debe admitir que sus interpretaciones están a su vez condicionadas por un marco histórico-social, y por un universo simbólico-imaginario propio de su cultura, que la gran mayoría de las veces distan de ser los mismos que los de los actores sociales investigados. Admitir esta realidad y actuar en consecuencia, en forma tolerante y respetuosa, es una tarea costosa y resistida que no siempre se logra. En función de todo lo antedicho, vale la pena recalcar que un modelo conceptual de esta naturaleza, cualitativo y transdisciplinario, que reclama una profunda flexibilización de la práctica científica, sensibles innovaciones en el proceso de construcción del conocimiento y del objeto de estudio, y que admite una dimensión concreta de transferencia teórica y técnica, resulta sumamente exigente para el equipo de investigadores que pretende implementarlo.

Por último, vale la pena acotar que es preciso admitir el conflicto interdisciplinario como un hecho inevitable. Lo primordial, sin embargo, no es interpretarlo, ni resolverlo, sino asumirlo como un elemento constitutivo más del difícil proceso de producción del conocimiento. (De hecho, elementos potencialmente motivadores de conflicto no faltan, desde el momento en que se trabaja a partir de la innovación, en una concurrencia multidisciplinaria compleja, que ofrece a su vez una dimensión educativa y de transferencia tecnológica).

III. LA CULTURA: UNA CONCEPCIÓN TOTALIZANTE

La **cultura** en su concepción totalizante, liga la vida de los grupos humanos a su entorno. Hacer referencia a la cultura de un pueblo es hablar de su historia, su lengua, su cosmogonía, costumbres y símbolos, tanto como de sus actuales formas de producción, tecnología, organización social y normas de comportamiento, en todos los ámbitos de su vida comunitaria y familiar, incluidas las **sexuales y reproductivas**.

La cultura es la manifestación de pautas identificatorias, como sentido de pertenencia, y como un espacio para la vida.

Por eso, la cultura va ligada a la identidad, la explica y la complementa, y para su estudio no puede descontextualizarse o aislarse de variables específicas tales como las que hacen a la **inserción social**, al **género**, a la **edad**, a la **localización geográfica** (urbana, periurbana o rural) o a la **adscripción étnica**.

En el contexto de toda investigación cualitativa, al aprehender las formas en que los grupos y los individuos construyen su identidad personal, social, cultural y étnica, se dota de sentido y perspectiva al conjunto de datos que constituyen su vida y que desde afuera aparecen como una sumatoria de hechos inconexos. Así, el conocimiento se produce a través de la interpretación de las más diversas determinaciones que operan en

la realidad, y de las alternativas de transformación que tales contradicciones propician.

Por esto, al acentuar aquellos rasgos de la **cultura sexual de los adolescentes**, efectuamos una permanente relación con la **identidad** conflictiva y cambiante de la etapa de la adolescencia (en cuanto a período etéreo y en cuanto a pertenencia y diferenciación por género).

El enfoque innovador que desde 1993 venimos trabajando en ISC desde el EATUNFPA-LAC, se ocupa fundamentalmente de ligar la cultura y la identidad adolescente con aquellas otras características que hacen a la adscripción social, cultural y étnica de los grupos que pertenecen a una u otra subregión geográfica (urbana, peri-urbana o rural).

IV. CULTURA E IDENTIDAD: RASGOS DE AUTOADSCRIPCIÓN

A la **cultura de la adolescencia**, cuya conceptualización surge de la definición de los campos temáticos de cada investigación (los describimos en el Apartado VII), se agrega en nuestro análisis la cultura propia de los contextos sociales y regionales que tienen a su vez, la particularidad de encerrar rasgos culturales y étnicos diferenciados. En América Latina y en la mayoría de los países donde se ha aplicado el **Enfoque de la ISC sobre la Cultura Sexual de los Adolescentes**, nos encontramos con contextos socioculturales diversos: la **cultura urbana** (muchas veces propia de las clase media) o la **periurbana** (muchas veces sectores sociales marginados); la **cultura de la negritud** (Caribe, Brasil, Costas de Centroamérica, Costas de Ecuador y Perú), la **cultura del mestizaje rural** (con fuertes ancestros indígenas), y las **culturas indígenas** (más de 400 pueblos étnicamente diferenciados entre sí, alrededor de 50 millones de habitantes).

Cada contexto sociocultural y étnico es complementario de la cultura propia de la adolescencia, que se encuentra inscrita en

cada uno de los contextos señalados. Es decir, son parte constitutiva de la identidad de las/os adolescentes.

Por eso no es posible desestimar estos elementos de nuestro análisis. En ningún momento las variables secundarias desaparecen (rasgos propios de la etnicidad, el género, la localización geográfica, etc.). En todo contexto de conflicto intercultural ninguna identidad resulta definitivamente aniquilada por la de su oponente, sino que más bien se transforma en una tensión constante, en un proceso contradictorio, signado por la opción de conservar algunos de sus rasgos y la necesidad de negar otros.

V. LA IDENTIDAD CULTURAL Y ÉTNICA: ESTADIOS DE CONCIENCIA

Para abordar el análisis de una determinada formación social, étnicamente diferenciada, se hace necesario atender a la presencia de tres variables primarias:

- a) La social, o de clase
- b) La étnica
- c) La nacional⁵

La dificultad reside en definir correctamente sus interacciones, es decir cómo juegan cada una de estas variables, en todo contexto social específico.

Generalmente entre las dos primeras variables, la social y la étnica, hay una interdependencia activa y conflictiva.

Por un lado, entre la gran mayoría de las comunidades cultural y étnicamente diferenciadas de la mayoría de los países de América Latina, hay una clara conciencia de pertenencia a un estrato social subalterno, ya sea una autoidentificación con el resto del campesinado pobre, como con los demás sectores asalariados o semi-asalariados de la ciudad.

Insertos en un sistema social de distribución desigual de recursos y oportunidades,

los grupos étnicamente diferenciados al igual que los otros sectores marginados del campo y la ciudad, sufren discriminaciones **equiparables** a la de todos aquellos estratos populares cuya inserción social muestra rasgos de ostensible deterioro económico. Consecuentemente con esta representación social, asumen el perfil de tal **identidad de clase social subalterna**.

Por otra parte, y sin disimular expresiones ambiguas y conflictivas, muchos de estos actores sociales reivindican su pertenencia a un **grupo etno-cultural** claramente diferenciado del resto de la sociedad mayoritaria.

Por esta última condición, teñida de prejuicios y por ende, desvalorizada socialmente, sufren **discriminaciones específicas**, cuyo origen histórico se remonta a las épocas de la Conquista y la Colonia.

En el desarrollo de estudios anteriores hemos identificado tres niveles diferentes de conciencia étnica: a) **estadio asimilacionista**, b) estadio defensivo o de resistencia étnica y c) estadio de autoafirmación de la personalidad étnica diferenciada. No ha sido en ningún momento nuestra intención hacer una tipología de conductas, ni reducir mecánicamente fenómenos sociales complejos a un modelo conceptual simple, sino que hemos intentado detectar e interpretar, en diversos períodos y contextos, las peculiaridades de las respuestas de grupos humanos étnicamente diferenciados, frente al fenómeno social de la discriminación étnica y el prejuicio.

La observación empírica nos lleva al convencimiento de que la mayoría de las poblaciones indígenas del continente transitan actualmente por el primer estadio de conciencia enunciado, es decir, el que impulsa a los discriminados al intento de asimilación y al enmascaramiento. Nos detendremos en la descripción de este primer estadio de conciencia, para ilustrar desde un punto de vista endógeno las características de la identidad étnica subordinada.

⁵ Aquí analizaremos sólo las dos primeras, dado que al no haberse aplicado el enfoque en ningún proyecto de carácter Regional, no resulta pertinente.



La **desvalorización del discriminado** (estadio de conciencia étnica asimilacionista), se registra concomitantemente a la aceptación de la discriminación por parte del perjudicado, y consiste en introyectar los mensajes descalificantes, mediante los cuales se lo desprecia. El discriminado pretende superar la situación de desvalorización, a partir de la adquisición de los valores y las pautas de comportamiento propios del opositor étnico, paralelamente al intento de abandono de las manifestaciones culturales propias de su grupo originario.

Quienes transitan por este estadio de **conciencia asimilacionista**, procuran asimismo acceder a posiciones de clase más ventajosas, con suerte diversa, pero la comprobación empírica demuestra que este intento de integrarse al grupo social y étnico hegemónico, generalmente no los libera de su condición de 'diferentes'. Se trata de la adopción de una **máscara**, que a veces ni siquiera es advertida por la sociedad global o mayoritaria; en otras oportunidades es develada por ella, y la mayoría de las veces es rechazada.

Desengañados y acobardados por la marginación sufrida, pese a la pretensión de ser aceptados a cualquier precio, y luego de volver a experimentar el rechazo, como si fueran portadores de un estigma imborrable, la reacción de los discriminados se torna similar al comportamiento que Frantz Fanon describía como el **inconciente colectivo de los colonizados**. Cada uno se vuelve contra sí mismo y reacciona contra su propia etnia, descalificándola, negándola y desvalorizándola aun más. Es el ejemplo de aquel que "al levantar el cuchillo contra su propio hermano, cree destruir de una vez y para siempre, la imagen detestada del envilecimiento común".

Sin embargo, el enmascaramiento y el proceso que desencadena, no es neutro para la construcción de la **identidad grupal**; cada máscara la va cambiando en su esencia. Con el correr del tiempo, la superposición de sucesivos enmascaramientos impide que se registren los mismos rasgos identificatorios, y entonces estamos en presencia de otro proceso de autoadscripción, manifestado a través de

una expresión distinta de la cultura. Esta nueva identidad da cuenta de lo perdido, tanto como de lo conservado y de lo recientemente adquirido.

VI. EL FENÓMENO DISCRIMINATORIO, SU IMPACTO DESDE LAS PRÁCTICAS SOCIALES

La historia de sometimiento y discriminación de los grupos étnicamente discriminados, está inscripta en su sufrida cotidianeidad, y cada una de sus actuales prácticas sociales constituyen una suerte de escenario de los sucesivos enmascaramientos que tuvieron que adoptar para esconder los rasgos distintivos de su identidad, creyendo de esta forma no sucumbir.

En esta dirección, tanto los diferentes embates de la sociedad nacional, como los procesos propios de desarticulación comunitaria, han impactado de igual modo en su vida cotidiana: Creemos que sus prácticas productivas, sanitarias y educativas, sus formas de comunicación y sus experiencias religiosas y organizativas sólo pueden ser entendidas desde esta clave interpretativa.

Lejos de atribuir las causas de este fenómeno **exclusivamente** a una suerte de determinismo histórico, que lo explicaría sólo por las relaciones económicas de desigualdad que se generan entre el centro y la periferia, entre el atraso y la modernización, nuestro nivel de análisis se centra también en la situación particular de estas comunidades. Muchas veces pasa por su bajo grado de cohesión o sus inacabados intentos de asimilación a la sociedad envolvente, otras veces, por una conciente voluntad política de no asimilarse, ni perder la esencia de sus particularidades étnicas y culturales. Ambos fenómenos son el producto de la imperiosa necesidad de sobrevivir.

Esta clave interpretativa es válida para la organización productiva como para el análisis de otras prácticas sociales (educación, salud, comunicación, organización, etc.). Nos referiremos aquí sólo a dos de estas prácticas,

la educativa y la sanitaria, ya que por las controversias que nítidamente dejan traslucir y por la riqueza de situaciones que ofrecen, resultan paradigmáticas.

Sabemos que no hay nada más injusto que ofrecer una educación igual para individuos diferentes, lo mismo se aplica a las prácticas sanitarias. **Esto no significa desigualdad de oportunidades, sino respuestas específicas a requerimientos específicos.**

La falta de conocimiento de docentes y médicos sobre los rasgos esenciales de las culturas negra, indígena e incluso mestiza urbano-marginal, los lleva a privilegiar un tipo de atención ajeno a las necesidades de sus alumnos y pacientes, lo que ineludiblemente dificulta el desarrollo emocional, cognitivo y el cuidado de la propia salud. Este desconocimiento es igualmente válido y aplicable a las diferenciaciones etáreas, y muy especialmente a las particularidades de una edad singular que define la cultura de la adolescencia.

Educar es "integrar" al/la niño/a y al adolescente étnica y culturalmente diferenciado a la moderna comunidad nacional. Con ésto, la escuela como institución, intente por un lado, acercar al discriminado a la identidad social dominante, pero por otro, lo aísla y lo descalifica, pretendiendo demostrarle la supuesta inferioridad de los valores de su cultura. Algo similar se produce en el ámbito del hospital cuando el médico standariza su mensaje y desde la supuesta autoridad de la medicina institucionalizada, desprecia cualquier tipo de expresión idiosincrática.

Los servicios, concebidos de esta manera, ofrecen un planteo dual e irreconciliable: **si por un lado invitan a los miembros de las culturas marginadas y descalificadas a integrarse, por otro los discriminan y les muestran a cada paso su propio desmerecimiento frente al aprendizaje y a la posibilidad de mejorar su salud y su calidad de vida, desventaja que supuestamente se origina en su calidad de 'diferente'**. Cuando las consecuencias de

esta desvalorización cotidiana (acompañada de condiciones materiales adversas), se expresan en resultados negativos concretos, es como si la escuela y el hospital, visualizados hasta ese momento como puertas abiertas a la integración social, se cerraran para siempre.

En la medida que el impacto de estos fracasos se vean acentuados por la vivencia de otros acontecimientos igualmente discriminatorios (fuera del ámbito del hospital y de la escuela), es probable que el discriminado se repliegue, desestime cualquier posibilidad de participación social, asuma a ultranza sus diferencias y se refugie en una trinchera defensiva e impenetrable. Porque lo que hasta ese momento experimentó en el hospital y en la escuela (agencias locales de la cultura hegemónica) significó para él una oferta engañosa y una frustración irreparable.

En síntesis, las experiencias de acceso a la educación y a la salud, vividas en un escenario de esta naturaleza, reflejan más que en cualquier otro caso, lo inconducente del juego de las máscaras identitarias. Es decir, la necesidad sentida y expresada por el 'diferente', de ocultar su propia cultura e identidad, para sobrevivir en una sociedad prejuiciosa, se desvanece y sucumbe, porque hasta el presente, este juego sólo ha servido para perpetuar el conflicto intercultural e interétnico. Ha contribuído, desde un extremo, a generar comportamientos de búsqueda incondicional de asimilación, y desde otro, ha significado la resistencia irreflexiva, y ambas conductas resultan incompatibles con el logro de **una participación social igualitaria**.

VII. LA CULTURA DE LA ADOLESCENCIA Y LA SEXUALIDAD: CAMPOS TEMÁTICOS DEL ENFOQUE DE LA ISC

Hasta aquí nos hemos referido de manera general a la cultura propia de aquellos contextos sociales y regionales que tienen la particularidad de encerrar rasgos socioculturales y étnicos diferenciados. Nos ocuparemos ahora de la ligazón de estos rasgos con los propios de la **Cultura de la Adolescencia** y lo haremos a través de su ligazón con la **Sexualidad**, porque desde allí en ese ámbito de intimidad y de profunda conjunción con el "ser 'propio' y el del 'otro'" es donde se define la identidad y donde se ilumina el análisis de las contradicciones entre el contexto social y la dimensión individual (conductas explicadas por el abordaje psico-social).

Al problematizar la riqueza y complejidad de la **Cultura de la Adolescencia** y la incidencia y vitalidad que adquiere en ella, el ámbito de la **sexualidad**, descubrimos los siguientes campos o categorías temáticas:

1. **Identidad**
2. **Prácticas Sexuales**⁶
3. **El Cuerpo**
4. **Información - Educación**⁷
5. **Paternidad - Maternidad**⁸
6. **Conflictos de la Sexualidad**⁹

A continuación se problematizarán estos campos, desde el Enfoque Etnico y Socio Cultural de la **Cultura Sexual de los Adolescentes**. Esta tarea se llevará a cabo ligando el campo de la **identidad** y el de la **cultura**, ya que se trata de conceptos ligados,

6 Expresiones y ejercicios de la sexualidad destinados a producir placer (pre-puberal y puberal).

7 Conjunto de conocimientos, saberes, límites y valores sobre sexualidad, obtenidos mediante la intervención de terceros.

8 La concepción del hijo y los fenómenos que acontecen en el entorno inter e intrasujetivo.

9 Conjunto de efectos no deseados derivados del ejercicio interpersonal de la sexualidad y/o de su estructura y que devienen displacientes.

10 El medio natural es un elemento constitutivo de ciertas expresiones de la cultura, y es de mucha importancia considerarlo en las ISC. Lo ambiental da cuenta de comportamientos diversos en el ámbito de la sexualidad de las/os adolescentes.

totalizadores, que atraviesan la etapa vital de la adolescencia y por tanto, son también constitutivos de las distintas manifestaciones de la sexualidad de las/os jóvenes.

CAMPO TEMÁTICO 1: IDENTIDAD

La **identidad** se construye desde lo individual (físico-genético, biofisiológico y psicosocial), el género (femeneidad y masculinidad), lo etéreo (etapas vitales), lo social (estratos de clase) y lo cultural (que puede responder a un recorte etéreo, de género, social, étnico, religioso, de localización geográfica¹⁰, etc.).

La identidad está definida por el Sentido de Pertenencia, el cual puede responder a cualquiera de los indicadores arriba descritos, y muchas veces debe luchar contra los valores sociales y culturales. El sentido de pertenencia vuelve **conciente** a la identidad. Las miradas sociales externas confirman o reprueban esta autoadscripción.

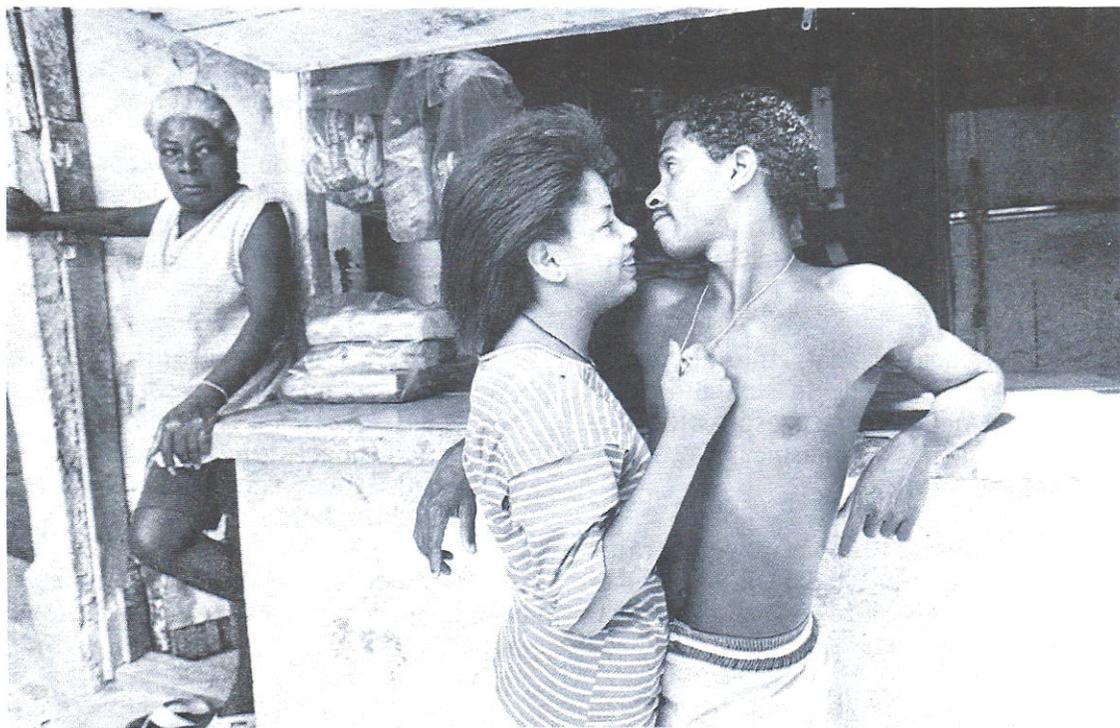
No siempre la pertenencia a un determinado grupo es individualmente aceptada (un ejemplo lo constituye el indígena que intenta renegar de su identidad

étnica, y busca la asimilación: opta por un matrimonio mixto, se urbaniza, se 'blanquea', sin embargo esto no certifica su aceptación por parte de la sociedad envolvente). A veces se puede disponer del atributo de adscripción a una determinada identidad grupal sin elegirlo (en el caso de la negritud: los rasgos físico-genéticos son insoslayables), y otras veces sin disponer del atributo se elige la pertenencia.

En el caso de las/os adolescentes: el individuo que se registra en el período vital que según cada sociedad corresponde a la etapa de la adolescencia, que se liga sin conflictos a sus pares y comparte sus hábitos, valores y pautas de comportamiento (patrimonio de la **Cultura de la Adolescencia**, en cada tiempo y espacio definido), ese individuo expresa conscientemente su identidad, manifiesta ante sus oponentes generacionales una clara adscripción a su grupo etéreo y muestra a la sociedad en su conjunto un transparente "sentido de pertenencia" a la Cultura de la Adolescencia.

CAMPO TEMÁTICO 2: PRÁCTICAS SEXUALES

En cada medio social, regional, cultural y étnico, la expresión de la Cultura de la



Adolescencia es tan diversa como lo son las diferencias entre mujeres y varones, púberes e impúberes, y franja de edad (aun dentro de la misma etapa etárea).

Para dar cuenta de todos estos matices, consideramos de mucha utilidad indagar en la multiplicidad de aspectos que a continuación señalamos. Los mismos responden a reflexiones escasamente estructuradas, cuya única pretensión es problematizar los campos de análisis, desde el enfoque sociocultural, y dar cuenta de la Cultura Sexual de las/los Adolescentes en cada contexto en que vaya a ser explorada:

- Rasgos característicos de cada grupo social y respuestas que provocan desde la Cultura de la Adolescencia:

- libertad personal/versus/libertad social

- tradición/versus/modernidad

- imaginario social y cultural (representaciones y símbolos)

- fragilidad/versus/solidez de los cortes generacionales

- conflictos y redes de solidaridad intra e intergeneracionales (a partir de las representaciones sociales, éticas y estéticas de cada etapa evolutiva). Adaptación y transgresiones

- la desvalorización de 'lo institucionalizado' un rasgo de la Cultura de la Adolescencia

- valoración social, cultural cosmogónica y religiosa de la sexualidad: la dimensión del placer (prescripciones y prejuicios; tabúes y fantasmas; prestigio y descalificaciones)

- tiempos y espacios culturales socialmente admitidos para la sexualidad (el uso del tiempo libre en la adolescencia: relación con la iniciación de la sexualidad)

- los ámbitos de encuentro heterosexual y la búsqueda de la pareja (relaciones

intra e inter-clase, cultura y etnia: prestigio/versus/desprestigio)

- la mirada del otro (patrones culturales del encuentro y el desencuentro: la mirada como vehicularización del deseo)

- los 'modos' culturales de la atracción sexual (expresiones del mundo afectivo: el gesto, la oralidad, las misivas escritas)

- dimensiones culturales del encuentro y atracción entre adolescentes: diseño, música, ritmo y discurso

- la etapa de la seducción o 'coqueteo' desde la Cultura de la Adolescencia (comportamientos discímiles según estrato social, franja de edad (intra-adolescencia), pautas de género, culturales y étnicas)

- rasgos identificatorios en la construcción de la sexualidad (aceptación/versus/rechazo de los modelos culturales cercanos, ya sean parentales, comunitarios y sociales)

- preconcepciones, idealización y estereotipos en la etapa de la seducción y la atracción (idiosincráticos o foráneos en relación al contexto cultural)

- el 'pudor' en la Adolescencia (sus expresiones culturales)

- simbología de la comunicación de la pareja, modos culturales de expresión de la atracción sexual, (expansividad/versus/retraimiento). La respuesta adolescente

- ritos, mitos y prácticas de la sexualidad (enfoque etéreo y socio-cultural)

- la 'incertidumbre' frente a la sexualidad. Una construcción cultural que impacta a los adolescentes

- menarca, eyaculación, masturbación, iniciación sexual (representaciones culturales)

- la prevención anticonceptiva (fuerte presencia de la diversidad cultural en este

aspecto constitutivo de la práctica sexual)

- los miedos de la adolescencia ante la sexualidad: el temor al embarazo, el temor a contraer enfermedades de transmisión sexual (en especial VIH/SIDA)

- la violencia en la sexualidad adolescente

CAMPO 3: EL CUERPO

- la imagen del cuerpo propio y ajeno (la construcción cultural del cuerpo erótico: patrones culturales de la erogenización).

- consagración cultural de los prototipos físicos (idiosincráticos y/o foráneos a la comunidad de pertenencia)

- disconformidad/versus/aceptación del cuerpo propio

- desarrollo del imaginario social frente a los diversos estadios evolutivos

- la capacidad expresiva del cuerpo en relación con la sexualidad, según cada contexto social y cultural

- **los patrones estéticos culturalmente consagrados** (impacto frente a la autoestima: valorización/versus/desvalorización de lo propio)

- la moda: elementos distintivos/versus/homogeneizantes

- la vestimenta (diseño y color) como vehicularización de la exhibición o el ocultamiento del propio cuerpo

- los patrones culturales del vestido, el peinado y el calzado en la adolescencia. La apropiación de la vestimenta del otro (familares o pares). La enajenación del cuerpo mediante la extendida adquisición de 'ropa usada' (la fantasía sobre el 'otro' desconocido) en los sectores marginalizados del consumo directo

CAMPO 4: INFORMACIÓN - EDUCACIÓN

- la transmisión de los 'saberes culturales' sobre la sexualidad

- los agentes informantes (características de género, edad o prestigio familiar y comunitario según la cultura: los resabios de la cultura del matriarcado y/o el patriarcado; las modernas expresiones del machismo). Lo discursivo y lo actitudinal (la conducta permisiva o represiva; la transmisión del prejuicio)

- tiempo, espacio y calidad de la información (el sentido de lo oportuno en la educación sexual y en la prevención, según el contexto sociocultural)

- patrones culturales que definen los 'modos' socialmente admitidos para la transmisión de los 'saberes' de la sexualidad

CAMPO 5: PATERNIDAD - MATERNIDAD

- las representaciones sociales de la maternidad y la paternidad

- pautas culturales ligadas a la fecundidad (aceptación/rechazo, prestigio/desprestigio, ostentación/ocultamiento)

- imaginario social del embarazo, parto y puerperio

- el embarazo en la adolescencia (desamparo y castigo social). La búsqueda de ayuda. Imagen de los servicios sanitarios

- embarazo no-deseado: una mirada cultural del 'accidente' y las 'opciones' desde la permisividad o la represión familiar y comunitaria (fatalismo/versus/capacidad crítica)

- el aborto inducido. Una mirada cultural sobre sus causas y consecuencias.

- la opción de la maternidad/paternidad precoz: el quiebre de la Cultura de la Adolescencia, los costos de la pérdida

CAMPO 6: CONFLICTOS DE LA SEXUALIDAD

- exploración de los conflictos (dimensión cultural)
- tolerancia/intolerancia social
- la sinonimia en la expresión de los conflictos (aceptación/descalificación según contextos)
- la incertidumbre y su componente cultural frente a las prácticas sexuales conflictivas
- identificación desde el orden ético y desde el orden cultural
- cuidado/versus/destrucción del otro
- representaciones sociales y sinonimia (que encierra valoración) de estas prácticas según sectores de clase, estadios etéreos y diferenciaciones de género y de cultura

UNA REFLEXIÓN FINAL

Lo innovativo del **Enfoque de ISC sobre Cultura Sexual de la Adolescencia**, reside en su carácter etnográfico que, sin embargo, admite en forma complementaria otros abordajes cuali-cuantitativos, en

su encuadre metodológico interdisciplinario y en el carácter exploratorio de ámbitos tan complejos y retaceados como son los de la cultura y la sexualidad.

Tales innovaciones se complementan con la elección de un objeto de estudio dinámico y rico en expresiones distintas: la etapa vital de la adolescencia.

De tales conjunciones surge un desafío singular, y a su vez una sumatoria de expectativas cuya satisfacción, aunque sea parcial, abre igualmente perspectivas muy alentadoras en el mediano y largo plazo. Las más importantes hacen referencia a la posibilidad de continuar estudios regionales de carácter comparativo entre países y que esta propuesta se transforme en un modelo replicable a otros contextos y a otras realidades regionales.

Confiamos en estas posibilidades porque conocemos las imperiosas necesidades que se registran en la gran mayoría de los países de regiones carenciadas, como África o Asia, pero sobre todo, porque estamos convencidos de la eficacia y potencialidad de las innovaciones conceptuales y metodológicas aquí propuestas, las que ya se han probado con éxito en buena parte de los países de América Latina.